

Deuda récord y guerra en el Golfo:

La tormenta económica que sacude el segundo mandato de Trump

Así lo sostiene el rotativo económico más influyente del Reino Unido, el cual subraya que, al aproximarse el segundo aniversario del segundo periodo presidencial de Donald Trump, la hoja de ruta de su gobierno enfrenta un clima de extrema volatilidad.

Pese a las garantías de campaña que prometían aliviar la carga económica y equilibrar las cuentas públicas, los medios advierten que la ofensiva militar coordinada con Israel contra Teherán, sumada a las rebajas impositivas, ha desencadenado un endeudamiento estatal histórico, agravado por el alza sostenida en los precios de la energía y los créditos hipotecarios.

Los mercados de bonos soberanos han mostrado signos de nerviosismo ante esta escalada del endeudamiento estatal, empujando los rendimientos de los títulos del Tesoro a largo plazo a su punto más alto en casi dos décadas. Como contramedida, el titular de Hacienda, Scott Bessent, intentó calmar los ánimos del mercado con un plan para duplicar la adquisición de deuda a largo plazo; sin embargo, esta maniobra no ha conseguido contener la subida de los rendimientos de los bonos y, de paso, ha debilitado el valor del dólar.

El panorama fiscal de la nación norteamericana tocó un punto de no retorno a finales de agosto, al cruzar la barrera simbólica de los 40 billones de dólares en deuda nacional, una cifra alimentada por un ritmo de gasto gubernamental que desborda por completo la recaudación tributaria.

Aunque se han ejecutado recortes drásticos en el gasto social y en obras de infraestructura de asistencia pública, los pronósticos de diversos analistas y entidades privadas coinciden en que las recientes exenciones fiscales seguirán ensanchando el déficit federal durante los próximos ejercicios.

El conflicto bélico con Irán ha golpeado de lleno al sector energético, frustrando la meta oficial de reducir los costos de suministro. El combustible para automóviles ha registrado un encarecimiento cercano al 40%, fijándose en 4,11 dólares el galón, mientras que el diésel escaló hasta los 5,58. Paralelamente, los tipos de interés para las hipotecas a tres décadas treparon hasta el 6,65%, asfixiando tanto al mercado inmobiliario como a la capacidad de gasto de los hogares.

En el frente de precios, los índices de inflación al consumo tocaron máximos no vistos en tres años antes de encontrar un respiro temporal en el 3,4% interanual. Ante esta coyuntura, los directivos de la Reserva Federal han manifestado su alarma por la tenacidad de las presiones inflacionarias, decidiendo mantener los tipos de interés intactos, una estrategia que perpetúa la incertidumbre en los mercados financieros globales.

A escala planetaria, los trastornos en el suministro petrolero, derivados del bloqueo parcial del estrecho de Ormuz impuesto por Teherán como represalia militar, han anulado los tímidos avances en la extracción de crudo de Estados Unidos. En este sentido, se argumenta que el volumen de producción doméstica estimado por la Administración de Información Energética norteamericana ha resultado insuficiente para aliviar los estrangulamientos logísticos globales provocados por la guerra.

El reporte cierra advirtiendo que, para colmo de males, la combinación de un financiamiento oneroso con el alza en el costo de bienes esenciales y combustibles ha erosionado la confianza del consumidor hasta mínimos históricos, todo ello en un contexto donde la expansión del PIB se queda corta frente a las previsiones oficiales del Departamento de Comercio.

Pese a este sombrío escenario, el titular de Hacienda, Scott Bessent, se mostró optimista al afirmar que Estados Unidos conserva la capacidad de "escapar del abismo de la deuda apostando por el crecimiento económico".